
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 16: EL NOVENO MANDAMIENTO

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,
June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.
www.nrcwaupun.org
www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
- 16. El noveno mandamiento**
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 16

EL NOVENO MANDAMIENTO

Testificar es una gran responsabilidad, puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Ha salvado a las naciones de la destrucción y a individuos de sentencias injustas. Puede prevenir accidentes y resolver crímenes. Pero también puede desviar a las personas del camino correcto e incluso de Dios. Por lo tanto, Dios nos dirige acerca de cómo testificar o compartir información. Limitar el noveno mandamiento a solo decir mentiras en un tribunal es, por lo tanto, algo superficial. El noveno mandamiento trata con algo que hacemos todos los días, es decir, ¡cómo usamos nuestra lengua! Las palabras son vehículos, no solo de pensamientos, ideas o verdades, sino mayormente de amor.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 16

Lección:

Bienvenidos, amigos míos, a la lección sobre el noveno mandamiento: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. Juntos queremos considerar este tema bajo el título *Comunicación saludable y reconciliadora*. Tal como veremos, el noveno mandamiento no trata solo acerca de mentiras y deshonestidad. Trata acerca de nuestras palabras, acerca de cómo nos comunicamos. Antes de que veamos esto a detalle, consideremos el noveno principio, y este dice que el pecado nunca es un pecado individual, sino que un pecado siempre lleva a, y se entrelaza con, otras transgresiones de otros mandamientos.

La mejor manera de ilustrar eso es con el caso de David, el pecado de David con Betsabé. En primer lugar, cuando él vio a Betsabé, él la deseó en su corazón. Codició a la esposa de su prójimo, ahí está el décimo mandamiento. Al mismo tiempo, sin duda, él cometió adulterio en su corazón, así que esto se entrelaza con el séptimo mandamiento. Luego, abusó de su poder real al mandar a traerla a su palacio, eso se relaciona con el quinto mandamiento. Luego del acto de adulterio, el séptimo mandamiento, añadió mentiras para ocultar sus huellas y engañó. Cuando todo esto falla, él recurre a quebrantar el sexto mandamiento y añade el asesinato. Y continuó ocultando sus terribles hechos por un tiempo, lo que es, otra vez, el noveno mandamiento.

Verá, todos los mandamientos de la segunda tabla están entrelazados con un solo mandamiento que inicio todo, con un pecado que él cometió. Aun así, cuando David reflexiona en su confesión en el salmo 51 dice: “Contra ti, contra ti solo he pecado”. Para él, principalmente, la culpa era contra la primera tabla de la ley. Así que, de hecho, él sintió que el pecado también se había entrelazado con la primera tabla de los mandamientos de Dios, particularmente el tercero. Él había tomado el nombre de Dios en vano, actuando de una manera horrenda como representante del nombre de Dios. Y, por lo tanto, él ora en el salmo 51: “Edifica los muros de Jerusalén”. Pues él los había destruido de una peor manera de lo que sus enemigos alguna vez lo habían hecho. Pero el rastro del pecado no se detiene allí. El pecado de David también incluye el pecado de Betsabé. Incluye el pecado de Joab, puesto que él cometió asesinato al seguir las instrucciones de David en su complot traicionero contra Urías. Esto llevó a sus propios hijos, como Absalón, y luego también a Amnón, a caer en pecados lamentables, inspirados por el terrible ejemplo de David.

Así que, el principio es este: un pecado a menudo se entrelaza y lleva a otros pecados. Lo cual hizo que el apóstol Santiago escribiera esta orientación positiva en el último versículo de su libro, donde dice: “Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino”, el error de su camino, “salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”. Un error lleva a una multitud. Que esto sea un incentivo para nosotros para que hagamos todo lo posible por alcanzar a nuestro prójimo que está encaminándose al error (a un pecado), para que este no se torne en más pecados en él o en otros a su alrededor.

Eso nos lleva al noveno mandamiento el día de hoy: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. Consideremos el noveno mandamiento planteándonos las siguientes preguntas. En primer lugar, ¿cuánto valora Dios la comunicación? En segundo lugar, ¿cómo debemos expresar nuestro amor en la manera en la que nos comunicamos? Y, en tercer lugar, ¿cuáles son Sus instrucciones para salvaguardar el bienestar de nuestro prójimo por medio de nuestra comunicación?

Cuánto valora Dios la comunicación

¿Cuánto valora Dios la comunicación? Y, antes de ver eso, pensemos por un momento en el noveno mandamiento. Parece que este habla solo sobre mentir: “No hablarás falso testimonio”. Ese es uno de los niveles. A estas alturas, debemos estar acostumbrado a notar que hay muchos niveles en estos mandamientos. Cuando Dios dice: “No tomarás mi nombre en vano, ni lo usarás de una manera trivial e irreverente”, ese es el abuso más bajo del nombre, pero eso no excluye maldecir o blasfemar. Por lo tanto, así también sucede con el noveno. Aunque menciona un nivel, y quizá uno de los niveles más importantes, esto no excluye el resto de las maneras en las que usamos nuestras palabras, o más bien, la manera en la que nos comunicamos.

Ahora bien, la comunicación es importante para Dios. Observe lo que Jesús dijo en Mateo 12:36: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella

darán cuenta en el día del juicio”; cada palabra ociosa. La comunicación es importante para Dios. Por lo tanto, efectivamente, en las Escrituras la lengua y la boca reciben una atención muy importante en las enseñanzas de Dios para nosotros. Uno de los versículos que usted escuchará repetirse en esta lección es el de Efesios 4:29: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. Esto se une a un versículo de Proverbios que compara nuestra lengua, una lengua saludable, a un árbol de vida, mientras que una lengua perversa es quebrantamiento del espíritu de la persona (Proverbios 15:4).

Ahora bien, Dios valora la comunicación por tres razones:

La primera es que la comunicación, y nuestra habilidad para hablar, es parte de la imagen de Dios en nosotros. Él nos creó con la habilidad de poner nuestros pensamientos y nuestras ideas en palabras. Observe el primer libro de la Biblia; en Génesis 1, note cómo comienza Dios las Escrituras con “Y dijo Dios”. Palabras, palabras que crearon, palabras que comunicaron vida, belleza y orden, y armonía, en un mundo caótico y vacío. Ahora, ese uso de las palabras de Dios muestra un modelo a seguir para nosotros. No debemos usar nuestras palabras como armas para luchar, demoler y destruir. Debemos usarlas como vehículos para dar gracia a nuestros oyentes, con quienes hablamos. Ese es el tema con el que tratamos en el noveno mandamiento.

La segunda razón por la que Dios valora la comunicación, amigos míos, es porque Dios sabe que las palabras habladas hieren más que las piedras y los palos. Las palabras pueden ser puñaladas. Las palabras destrozan a las personas en su ser interior. E incluso si esas feas palabras, palabras insinceras, son puestas sobre la mesa y confesadas como errores, eso no sana la herida. Por lo tanto, Dios muestra un tierno interés en este noveno mandamiento de que usemos el don de la comunicación no de la manera en la que el diablo lo usa, para destruir y para herir, sino que lo usemos como Él lo usa, como el árbol de la vida para traer gracia y sanidad, gozo y satisfacción. “Manzana de oro con figuras de plata”, dice Salomón, “es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25:11), que imagen tan hermosa. De esa manera debemos usar el don de la comunicación.

Tercera razón por la cual Dios valora la comunicación: Él sabe cuán importante es esto en nuestras relaciones los unos con los otros. El gozo profundo, las relaciones íntimas y cercanas, solo pueden alcanzarse mediante del don de la comunicación. Cuando pongo mis pensamientos en palabras y los comparto con alguien más, nosotros estrechamos nuestra relación hacia una mayor intimidad, una mayor belleza y una mayor profundidad. Somos diferentes a los animales. Ellos también se comunican... pero ellos ladran, aúllan o cantan. Ellos no comparten sus ideas. No comparten sus pensamientos, sus cosas secretas, los unos con los otros. Ellos no crean hermosa poesía o cartas hermosas con las que puedan hablar a alguien más o ministrarlo en las áreas más profundas de su vida. Y los lazos de las relaciones se hacen cada vez más y más cercanos cuando descubrimos y compartimos los unos con los otros en, y a través de, el don de la comunicación. El fruto de ello es armonía, es la belleza del amor y la belleza de la confianza. Una y otra vez, debemos recordar que esa es la

intención de cada uno de los mandamientos de Dios: traernos a la felicidad que viene de dedicarnos el uno al otro a un mutuo amor santo y puro. Así que, nuevamente, amigos míos, el noveno mandamiento no es solo acerca de mentir, es sobre la instrucción de Dios de cómo usar nuestras palabras como un don para mantener, profundizar y enriquecer nuestras relaciones los unos con los otros.

Nuevamente, permítame usar las palabras del Catecismo de Heidelberg, estas añaden a la exposición de este noveno mandamiento, este comentario: que usemos la comunicación para “que yo defienda y promueva tanto como me sea posible el honor y la reputación de mi prójimo”. Esa es la parte sobre lo que se exige en el noveno mandamiento. Y qué hermoso ejemplo tenemos de eso en las Personas de la Santa Trinidad. La forma en la que hablan la Una de la Otra, se honran la Una a la Otra, incluso en la revelación de las Escrituras, es hermoso. Nunca calumnian, nunca murmuran, nunca dicen cosas malas la Una de la Otra, sino que exaltan, comunican el amor, profundizan, por así decirlo, mediante su comunicación, la belleza de Su relación, aunque reconozco que esta no puede ser más profunda en un Dios perfecto.

Cómo expresar nuestro amor en nuestra comunicación

Ahora, entonces, ¿cómo debemos expresar nuestro amor en nuestra comunicación según el noveno mandamiento? En primer lugar, desde luego, no debo decir una falsedad sobre mi prójimo, es decir, debemos decir la verdad, dar un testimonio verdadero sobre nuestro prójimo en un tribunal. Eso es muy importante para Dios. Dios exige la muerte del testigo falso en el tribunal porque conoce el daño que hace dar falso testimonio. Podría costar la vida de alguien o podría librarlo de la muerte. Podría proveerle de libertad o podría llevarlo a prisión. Así que, debemos decir la verdad. También cuando no se nos pregunta y sabemos la verdad, tenemos la responsabilidad de dar testimonio de la verdad. Al fin y al cabo, ¿no es eso lo que está incluido en la suma de los mandamientos como dice Jesús? “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. Cuando las acusaciones contra usted son falsas y alguien sabe la verdad, a usted le gustaría que quien conoce la verdad se presentara y testificara la verdad en esa situación.

Dar testimonio, o no hablar falso testimonio, también quiere decir que debo decir la verdad en todas las ocasiones fuera del tribunal. Nuestro Señor enseñó en el Sermón del Monte que tu sí sea sí y tu no sea no. Debemos ser contra-culturales. Mentir es muy común en nuestra cultura, dondequiera que estemos o vivamos, pero con cuánta frecuencia no somos culpables de eso también. Hacemos una promesa y no la cumplimos, quizá nunca tuvimos la intención de cumplirla. Eso es mentir. Cuando torcemos los hechos para hacer la historia más bella, eso es mentir. Cuando exageramos solo para impresionar o para que las

cosas salgan a nuestra manera, eso es mentir. Debemos luchar por decir la verdad, por amar la verdad, pero también por tratar con verdad a los demás.

En el contexto de Efesios 4, el capítulo sobre la comunicación, Pablo escribe a la congregación de Éfeso: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (versículo 25). Ahora bien, el apóstol se está refiriendo aquí a las luchas y conflictos que están ocurriendo dentro de esta congregación, y los instruye a que desechen la mentira en el sentido de: “hermanos, no mantengan estas cosas encubiertas. No ignoren estos problemas con el pecado. Traten con las cosas que están destruyendo sus relaciones y los están dividiendo. Traten con ellas. Hablen la verdad en amor. No la escondan bajo la alfombra. No la ignoren, sino hablen la verdad en amor y edifiquen las relaciones los unos con los otros”. Por lo tanto, el noveno mandamiento no es solo acerca de no decir mentiras. Este noveno mandamiento también quiere decir que debo hacer lo opuesto para promover la ventaja y la buena reputación y el carácter de mi prójimo. Oh, la mentira es la obra del diablo. Ensombrece el carácter de alguien. Puede destruir o herir nuestra reputación y puede terminar con relaciones hermosas entre amigos, cónyuges o un ministro de la congregación, entre un líder y sus seguidores.

Así que nuevamente, amigos míos, volvamos a Efesios 4:29. Dios nos llama a que no dejemos que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca, sino la que sea buena a fin de dar gracia a los oyentes. Ahora, al examinar esto, y hagámoslo con atención, ¿cómo estamos usando nuestras palabras?, ¿están ellas corrompiendo los sentimientos de alguien más? ¿Están provocando ira? ¿Están hiriendo corazones? ¿Están dividiendo amigos? ¿Están difamando el carácter de alguien? ¿Están conflictuando relaciones? O, ¿estoy comunicando gracia, unidad, cercanía, honor, respeto y enriquecimiento a los que me oyen? Todo eso es la intención de la comunicación que Dios nos llama a usar.

Como salvaguardar el bienestar de mi prójimo mediante mi comunicación

Por lo tanto, concluyamos con el tercer punto. ¿Qué nos enseña Dios sobre como salvaguardar a nuestro prójimo por la manera en la que nos comunicamos? Alejémonos del ejemplo de Satanás en cuanto a la comunicación. Este padre de mentira, tal como Jesús lo llama (Juan 8:44), comenzó todo el problema en esta tierra con mentiras. Pero, considere en Génesis 3, que él no fue con mentiras directas y obvias. Él fue astuto en su manera de torcer la verdad. Así que, cuando nos toca salvaguardar el bienestar de nuestro prójimo y honrar el noveno mandamiento: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”, veamos algunos detalles sobre cómo hacerlo.

No debemos torcer la verdad. La verdad puede torcerse de tal manera que yo esté promoviendo un engaño. Satanás hizo esto de manera muy astuta cuando se acercó a Eva.

Él hizo que Dios pareciera malo; hizo que pareciera que Dios estaba reteniendo algo en lugar de darlo. Solo escuche cómo dice estas palabras a Eva cuando se acercó a ella y dijo: “¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” Pero eso no fue lo que Dios dijo. Dios dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer; excepto este”. La revelación de Dios es generosa. “Puedes comer de todo lo que quieras y cuando quieras de todos estos árboles que he creado. Excepto de uno del que no quiero que comas”. Satanás torció eso, ¿no es así?, él torció la verdad haciéndola ver como si Dios estuviera siendo restrictivo: “¿No puedes comer de todos los árboles del jardín?” Ahora, ¿qué logró esta distorsión de la verdad? Tomó a Eva por sorpresa e hizo que se desviara. Rompió la relación entre Dios y ella, entre ella y su esposo. Eso es lo que hacen las mentiras, lo que sucede al torcer la verdad.

Ahora, la segunda estrategia astuta de Satanás que es contraria al noveno mandamiento es que él exageró la verdad, por supuesto, además de mentir. Él dijo directamente: “no moriréis”. Él hizo a Dios mentiroso, pero también exageró la verdad. Escuche lo que él dice. Además de decir directamente una mentira: “no moriréis”, también dijo: “seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. En efecto, Adán y Eva conocerían lo bueno y lo malo, sabrían la diferencia. Pero no serían como Dios ya que ahora se convertirían en aborrecedores de lo bueno y amantes de lo malo. Así, la exageración sucede cuando engrandezco los hechos sobre lo que hice o lo que alguien más hizo, o lo que pudiera suceder, para desviar a alguien. Existen muchas razones por las que la gente exagera, pero todas son malvadas y todas son para herir a nuestro prójimo o conseguir lo que queremos. Tal vez lo hacemos para ganar el favor y la confianza de alguien. Puedo exagerar para dar una mejor impresión de mí mismo o para hacer que otra persona se sienta mal sobre su éxito al exagerar mi propio éxito. Todo eso es negativo y dañino, y destruye la belleza de las relaciones, lo cual está en el centro del gozo. Recordemos una y otra vez que todas estas instrucciones que Dios nos ha dado en el resumen de Su ley original están allí porque Él se interesa por nosotros y por nuestra felicidad.

Por lo tanto, la tercera forma en la que debemos salvaguardar el bienestar de nuestro prójimo es no chismeando de la verdad. El chisme usualmente se trata de dos cosas. Algo puede ser verdad, pero puede que no sea agradable ni necesario compartirlo con otra persona. El chisme consiste en hacer eso a propósito. Los chismosos no defienden o promueven a la persona, sino que la destruyen al compartir o magnificar las faltas o fallas de otros. Ese es un pecado común que incluso se ve entre cristianos, al esconder nuestros cuentos detrás de una apariencia de preocupación: “Me gustaría que ores por fulano y mengano porque él o ella hizo esto y aquello”. Examina tus motivaciones. ¿Es la historia lo que quieres compartir y quieres esconderlo detrás de un velo religioso? Amigos míos, el chisme hiere profundamente la reputación de los demás y lleva a otros a condenar a los demás injustamente o sin haberlos oído primero.

Dios también prohíbe la calumnia y esparcir rumores que por lo general son falsos. Esto va más allá del chisme. En la calumnia, estoy esparciendo hechos que ni siquiera sé si son hechos. No están verificados, quizá son solo rumores. No solo es un pecado que ocurre en

la vida política, sino que también ocurre en la vida cristiana. Nuestro Señor Jesús fue muy calumniado. Los líderes religiosos difundieron historias sobre Él y Lo calumniaron: “Profana el día de reposo”, “Es amigo de pecadores y publicanos” en el sentido de que se asocia con ellos. “Es un borracho”. Queda muy bien ilustrado cuán destructivo es el pecado de la calumnia en la conocida historia del ministro que le dijo a uno de sus miembros que constantemente calumniaba el nombre y la vida de otras personas, que tomara una almohada de plumas y que fuera a una torre a esparcir todas las plumas en el pueblo. Lo hizo y volvió a él diciendo: “Ya lo hice”. Y entonces él le respondió: “Ahora ve y recoge las plumas que has esparcido”. Él dijo: “¡Eso es imposible!”, y así le hizo entender el pecado en su vida. “Todas las historias que compartes sobre otros que no son verdad son como esas plumas de la almohada”. Evitemos y odiamos el pecado de la calumnia.

Ahora, por último, Dios también prohíbe la adulación. La adulación puede suceder con verdad o con falsedad. Puede ser la exageración de algo o puede ser no contar los hechos reales. La adulación es dar una alabanza no sincera a alguien solo para sacar algún provecho para usted mismo. Sí, usted quiere estar entre los favoritos de su jefe y lo llenará de alabanzas a pesar de que su desempeño fue mediocre. O, puede que usted le diga a alguien que es hermosa, agradable y maravillosa para adularla y así obtener favores. Bien se ha dicho que el chisme es decir algo sobre alguien a sus espaldas que nunca diríamos en su cara y la adulación es decir algo en la cara de alguien que nunca diríamos a sus espaldas. Así que, recuerda siempre lo que hace la comunicación. Edifica. Destruye. Da gracia o imparte dolor. Corrompe o construye. Así que, todo lo que he mencionado no es más que el comienzo del amplio tema de la comunicación.

Permítame advertirle con estas últimas palabras que también hay una comunicación sin palabras que yace también bajo el noveno mandamiento. Podemos hablar negativamente sin decir una palabra. Mi lenguaje corporal puede ser un poderoso comunicador, pero puede que no dé gracia a la persona con la que estoy. Algunos dejan de hablar a sus cónyuges. Algunos ignoran o ponen de lado a alguien con indiferencia o volteando su rostro. Eso no es comunicar gracia. Eso va en contra del espíritu del propósito de la comunicación, que es ministrar. Un guiño, una mueca, son todos negativos. Mientras que una sonrisa o una palabra amable, o asentir o una mirada cálida pueden comunicar gracia a quienes las reciben. ¿Sabía usted que los estudios dicen que lo que decimos y las palabras son solo el 10% de la comunicación? Algunos dicen que el tono de nuestra voz constituye el 40%. El lenguaje no verbal de nuestro cuerpo constituye el 50%. Por lo tanto, todo eso debe incluirse cuando pensamos en el noveno mandamiento: la comunicación saludable y sanadora.

David apresuramiento escribió: “Todo hombre es mentiroso”. Sabemos que hubo una excepción, pero David tuvo razón en cuanto a eso: el resto de los hombres lo es. Jesucristo no fue un mentiroso. Su boca siempre habló la verdad en amor, procurando dar gracia a los oyentes en Sus discursos públicos, en Sus conversaciones privadas y sin duda en Sus pensamientos personales. Por lo tanto, amigos míos, cuando Pedro, uno de los apóstoles

más cercanos a Jesús, escribió sobre los pecados cometidos contra el noveno mandamiento en su primer libro, segundo capítulo, primer versículo, dijo: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones”, y considere como muchas de estas palabras están ligadas al noveno mandamiento. En ese mismo capítulo, Pedro llama la atención sobre su gran Maestro. Él oyó las calumnias contra su Maestro. Sintió hasta cierto punto el sufrimiento que Él experimentó cuando escuchó esas mentiras acerca de su Maestro. Pero escribe, al recordar el ejemplo de su Maestro: “El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:22-23). Algunos de ustedes puede que sientan el dolor de la calumnia, las mentiras, las injusticias de testigos falsos, la destrucción diabólica de las lenguas venenosas, el chisme o la alabanza hipócrita. Hagan como Jesús. Encomiéndense al Padre, quien juzga justamente.

Eso nos trae al final del noveno mandamiento y nos lleva a retomar la décima lección en nuestra próxima oportunidad. Que Dios bendiga estas palabras. Gracias.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El noveno mandamiento”.